

M^{Francisco J.} Madero

La sucesión presidencial en 1910

*Edición facsimilar
Coahuila, 1908*

Volumen I



MÉXICO

Miguel Ángel
Porrúa

2010

CONTENIDO

VOLUMEN I

Preliminares

LXI Legislatura, H. Cámara de Diputados

PRESENTACIÓN

María Teresa Franco

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Agustín Yáñez

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN FUENTE

El editor

CRITERIOS PARA EDICIÓN Y NOTAS AL TEXTO

Francisco I. Madero

DEDICATORIA

CONTENIDO VOLUMEN I

El facsímil y su transcripción

CAPÍTULO I

Móviles que me han guiado al escribir este libro / *pág. 2*

CAPÍTULO II

El militarismo en México / *pág. 140*

Dominación española / *pág. 144*

Guerra de Independencia / *pág. 176*

Batalla del Puente de Calderón / *pág. 188*

Morelos / *pág. 192*

Guerra de guerrillas. Su influencia
en el carácter de nuestros libertadores / *pág. 208*

Principales causas de las revoluciones.
El militarismo después de la guerra de Independencia / *pág. 224*

Trabajos democráticos del elemento civil / *pág. 234*

Reflexiones sobre militarismo y democracia / *pág. 238*

Santa Anna / *pág. 270*

Lo que debemos entender por militarismo / *pág. 288*

Dictadura de Santa Anna / *pág. 294*

Revolución de Ayutla / *pág. 298*

El congreso constituyente / *pág. 306*

Presidencia de Comonfort / *pág. 310*

Golpe de Estado / *pág. 314*

Guerra de tres años / *pág. 326*



Tratado Mac-Lane-Ocampo / *pág. 342*

Presidencia del licenciado Benito Juárez / *pág. 356*

Elección del licenciado Benito Juárez
para la presidencia de la República / *pág. 364*

Guerra de la intervención francesa / *pág. 366*

Evacuación del territorio nacional
por las fuerzas francesas / *pág. 400*

Reflexiones sobre la guerra de intervención / *pág. 404*

Revolución y Plan de la Noria / *pág. 418*
Ver nota al texto de *pág. 442*. Anexo 1, vol. II

Revolución de Tuxtepec / *pág. 456*
Ver nota al texto de *pág. 486*. Anexo 2, vol. II

CAPÍTULO III

El general Porfirio Díaz en el poder.

[El general Díaz, sus ambiciones, su política,
medios de que se ha valido para permanecer en el poder] / *pág. 518*

Su carácter / *pág. 600*

Idea fija del general Díaz / *pág. 622*

Medios de que se ha valido para conservar el poder / *pág. 642*

Política centralizadora / *pág. 690*

Administración del general González / *pág. 718*

Vuelve a la Presidencia el general Díaz / *pág. 720*

Ver nota al texto de *pág. 756*. Anexo 3, vol. II

CAPÍTULO IV

Poder absoluto / *pág. 784*

Origen del poder absoluto / *pág. 786*

Situación equívoca de algunos
gobiernos latinoamericanos / *pág. 792*

Lo que debe entenderse por poder absoluto / *pág. 798*

El poder absoluto en la Antigüedad / *pág. 806*

El poder absoluto en Egipto / *pág. 810*

El poder absoluto en Asia / *pág. 814*

El poder absoluto y la democracia en la Europa antigua / *pág. 822*

Reflexiones sobre el poder absoluto / *pág. 832*

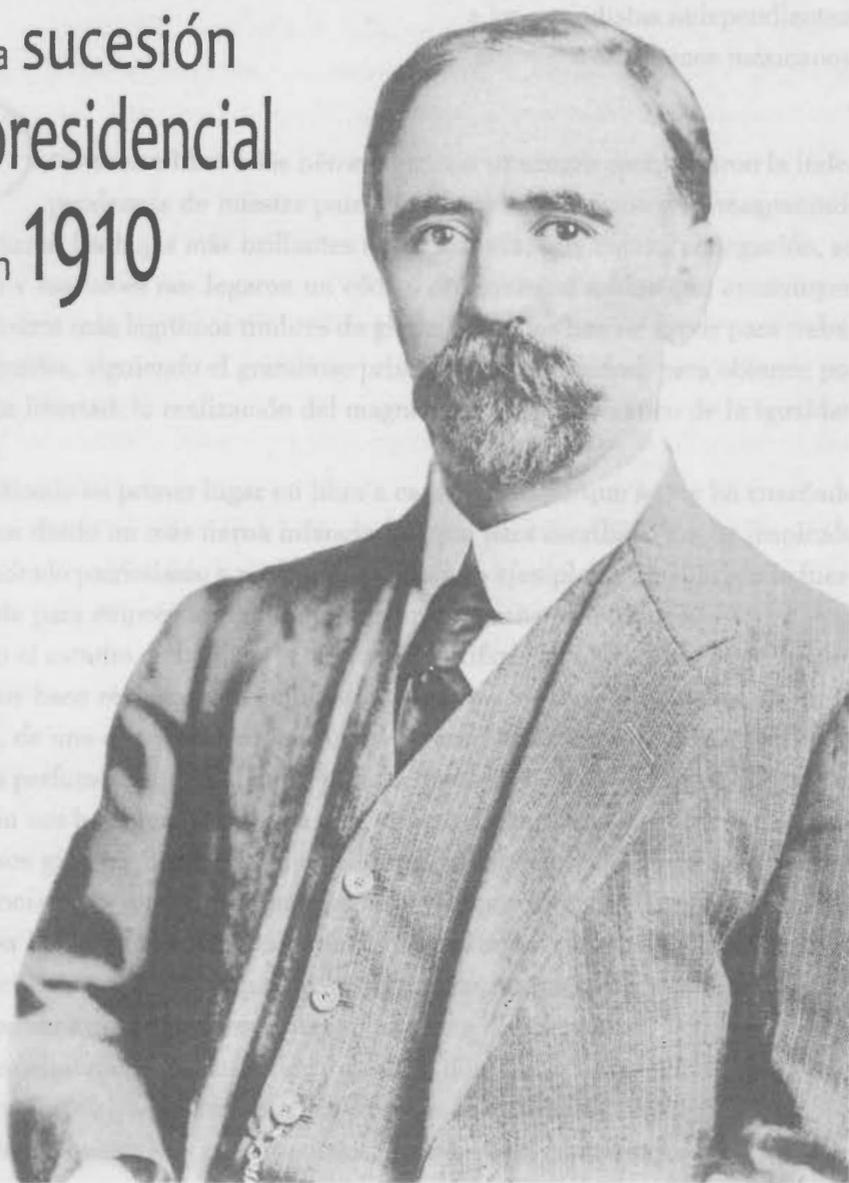
El poder absoluto y la democracia
en los tiempos modernos / *pág. 856*

Comentarios sobre el poder absoluto / *pág. 916*

ORIGENES

M ^{Francisco J.} Madero

La sucesión
presidencial
en 1910



PRESENTACIÓN

En ocasión del Bicentenario del inicio de la Guerra de Independencia
y del Centenario de la Revolución Mexicana

MÉXICO alcanza dos siglos de vida independiente. De este largo trayecto nuestro país ha vivido, entre otros, dos grandes acontecimientos: la Independencia Nacional y la Revolución Mexicana. El primer movimiento dio origen a la Nación como Estado soberano. El segundo estimuló cambios radicales en los órdenes social y político que todavía influyen en el México contemporáneo.

La Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión se une a ambas celebraciones con la publicación de 10 obras que recogen parte de nuestra historia: la *Constitución del pueblo mexicano*; la *Constitución de Apatzingán de 1814*; el *Himno Nacional Mexicano*; *México a través de sus hombres y banderas*; el manuscrito de Francisco I. Madero, con la correspondiente transcripción de *La sucesión presidencial en 1910*; la antología de los *Documentos para la historia del México Independiente, 1808-1938*; el *Manifiesto Justificativo de los Castigos Nacionales en Querétaro* de Benito Juárez sobre el Fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo; la antología sobre el *Pensamiento Político y social de Plutarco Elías Calles. 1913-1916*; dos volúmenes de *La correspondencia personal de Plutarco Elías Calles. 1919-1945*; y la obra de Joaquín Amaro y el *proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*.

Al poner a disposición de los lectores este legado, consideramos que las conmemoraciones Bicentenario y Centenario, además de ser vistas como las celebraciones del México Independiente, también deben serlo como los momentos que permitieron a la Nación forjar una identidad cultural y política propia: reconocernos como mexicanos. Sin embargo, es deseable que éstas, no se vuelvan festividad para exaltar a héroes y denostar a villanos, sino oportunidad para discutir la pluralidad de proyectos y voces que nos forjaron y que hoy conforman nuestro país.

México tuvo que luchar más de una década para consumir su Independencia. En ella hubo figuras emblemáticas como Talamantes, Primo de Verdad, Hidalgo,

Allende, Josefa Ortiz de Domínguez, Rayón, Morelos, Leona Vicario, Bravo y Guerrero; y otros personajes, que significaron la ruptura realista y, con ello, dieron el tiro de gracia para culminar nuestra separación de España.

Un fenómeno similar ocurrió con la Revolución Mexicana. Persiste la exaltación de Madero, Zapata y Villa; así como de los hermanos Flores Magón, Carmen y Aquiles Serdán, Venustiano Carranza, Salvador Alvarado, Abraham González y los generales Calles y Obregón; al tiempo que concurrimos a una zona de silencio y no hablamos de personajes como Pascual Orozco, Felipe Ángeles y Lucio Blanco. Es tiempo de nuevas reflexiones: la simple repetición de una historia maniquea, empobrece y petrifica a nuestros personajes patrios; ponerlos en diálogo con sus voces antagónicas, los vivifica.

Del movimiento armado de 1910 emanó un nuevo proyecto de Nación, el cual recogió la herencia liberal del siglo XIX y las demandas de las masas y de los distintos grupos armados revolucionarios, enmarcándolas en un nuevo pacto social de gran riqueza doctrinal, que se plasmó en la Constitución de 1917. Nuestro compromiso ante la historia es comprender ese proceso y a todos los que intervinieron en él.

México ha sido muchas voces y rostros en su historia. México son muchas voces y rostros en el presente. La diversidad fue un rasgo de nuestro pasado y la pluralidad un elemento de nuestra actual democracia.

En suma, este año celebramos el inicio de la lucha por una existencia política propia. La fiesta Bicentenario y Centenario nos convoca a reactivar nuestra memoria histórica; entender las luces y sombras de nuestro pasado; tener presentes nuestras similitudes y diferencias; y dialogar para construir nuestro futuro.

[Palacio Legislativo de San Lázaro, junio de 2010]

ESTUDIO INTRODUCTORIO

A PROPÓSITO DE LA PRESENTE EDICIÓN

México, 2010

María Teresa Franco

ES DE CELEBRARSE que, con ocasión del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicanas, la LXI Legislatura de la H. Cámara de Diputados en colaboración con Miguel Ángel Porrúa, libre-ro-editor, haya impulsado este nuevo acercamiento al manuscrito de *La sucesión presidencial en 1910*, uno de los documentos de mayor trascendencia en la vida política y social de nuestro país durante el siglo xx. Ciertamente, al emprender la escritura del que sería un libro capaz de impactar y mover a la acción a miles de sus contemporáneos, Francisco I. Madero asumió, sin contradicción, una voluntad colectiva y un destino personal.

Hoy, como hace cincuenta años, cuando por primera vez salió a la luz pública, el manuscrito –introducido por Agustín Yáñez, establecido y anotado con esmero por Catalina Sierra y editado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, entonces encabezada por Antonio Ortiz Mena– mantiene su lugar señero en la historia de la Revolución iniciada en 1910.

Fue en los últimos meses de 1908, en San Pedro de las Colonias, Coahuila, que Madero, con carácter de urgencia política, dejó correr la tinta sobre los renglones de 16 cuadernos. Rondaba, en ese tiempo, 35 años y se distinguía por su espíritu emprendedor, por su bonhomía, por la aplicación de innovaciones técnicas en materia agrícola, por sus preocupaciones sociales y por la implantación de un conjunto de servicios que tenían por objetivo ofrecer mejores condiciones a sus trabajadores. Su vocación por la filosofía y su entendimiento de la “mediumnidad” no estaban desligados de sus estudios homeopáticos ni de su lectura de los asuntos públicos, y es evidente que llevaba en la sangre el interés por la política. Madero perteneció a una estirpe de los hombres que construyeron el norte de México y es innegable que las gestas, no sólo de su abuelo Evaristo sino también de su bisabuelo José Fran-

cisco Madero Gaxiola, de vigorosa cepa liberal, acompañaron el ánimo del autor de *La sucesión presidencial en 1910*. Creía en la misión libertadora de los “buenos mexicanos”, de los héroes de nuestra patria, de los periodistas independientes, y fue a ellos a quienes dedicó su libro.

La “mediumnidad” y el vínculo de Madero con el espiritismo, que en ocasiones sólo ha servido para minusvalorar sus escritos, deben entenderse como una contrapropuesta, común en su tiempo, al férreo positivismo científico para el que sólo los hechos concretos, la supremacía del más fuerte y los aspectos verificables de la realidad tenían validez. Esa observación la transmitió con claridad el historiador Eduardo Blanquel cuando hizo notar que el espiritismo de Madero corresponde a la misma necesidad de libertad espiritual y a las mismas condicionantes históricas que llevaron a los ateneístas a denunciar la rigidez esclerosante del comtismo y a experimentar, como respuesta, con el intuicionismo de Bergson y el vitalismo, así como a no negar la metafísica.¹

Desde 1904 Madero se había comprometido con las luchas electorales en Coahuila, tanto municipales como a nivel estatal, pero su mirada pretendía abarcar la totalidad del fenómeno político en el país. Los planteamientos de los clubes liberales, del magonismo, de anarquistas y socialistas; las guerras de Tomochic, contra los yaquis y la de castas en Yucatán; las luchas obreras en Puebla, Orizaba y Cananea y las demandas de los pueblos y campesinos eran parte nodal de la materia sobre la que Madero fincaba su compromiso con la libertad y con la democracia, enfrentando de manera cada vez más descarnada el autoritarismo represivo que evidentemente caracterizó el final del régimen del general Porfirio Díaz.

Madero tenía una clara visión del momento político que le toca vivir cuando inicia *La sucesión presidencial*; atesoraba la certeza del papel protagónico que personalmente jugaría en un proceso cívico que conduciría al “triunfo de los principios democráticos”, convencido, como estaba, de que “la riqueza, la ilustración, el patriotismo” que poseían él y su familia, lo impelían a no permanecer como espectador “en la gran lucha que se avecina, sino para que entremos en la lid valientemente”.²

Esa lid la previó Madero con extraordinaria perspicacia. Las declaraciones de Porfirio Díaz al periodista James Creelman para el *Pearson's Magazine*, en marzo de 1908, afirmando que el pueblo de México estaba “preparado para escoger y cam-

¹Eduardo Blanquel, *Ricardo Flores Magón y la Revolución, y otros ensayos históricos*, prólogo, selección y edición de Josefina McGregor, México, El Colegio de México, 2008, p. 63.

²Francisco I. Madero. *Epistolario 1900-1909*, Archivo de don Francisco I. Madero, México, Edición de la Secretaría de Hacienda, 1963, p. 269.



biar sus gobernantes en cada elección”, fueron para Madero un acicate fundamental para incrementar su activismo político y dar curso al manuscrito que ahora se reedita y que, al publicarse como libro en diciembre de se mismo año, fue recibido por miles de sus contemporáneos como el vaticinio de una inminente transformación política. Al redactar el texto, Madero entrelazó magistralmente dos escenarios: el deseable, consistente en una apertura del sistema por la vía electoral; y el inevitable, que estaría determinado por la cerrazón y la ceguera del régimen porfirista y llevaría, inexorablemente, a la rebelión armada y a la revolución. El zig-zag que hace el escrito entre estos dos puntos, ahora mencionando los logros gubernamentales y las cualidades de su “Caudillo”, otras veces señalando los peores vicios del gobierno nacional y sus beneficiarios, tiene el propósito de sumar partidarios a su causa. En partes conmina a Porfirio Díaz a hacer uso de su sagacidad y talento para responder a la necesidad de cambio que demanda el pueblo; en otras deja ver que el octogenario presidente de la República no sólo no dará una salida a la exigencia democrática, sino que reprimirá a sus adversarios y desatará la violencia.

Baste recuperar el siguiente párrafo del libro de Madero:

Veamos sin embargo qué podrá suceder si el gobierno recurre a medidas demasiado violentas para obtener su triunfo, pues para que llegue a luchar hasta en los comicios se necesitará una relativa libertad.

En el caso de que ésta falte por completo, imposible será pronosticar lo que suceda, pues bien puede darse el caso de que la nación, indignada por las violencias y por las persecuciones de que han sido víctimas sus buenos hijos, tan sólo porque quieren hacer uso de sus derechos, se levante en masa y presenciemos otra revolución popular como la de Ayutla.³

En el texto de Madero hay una anticipación visionaria, el ejercicio de una inteligencia práctica e intuitiva que marcaría su actividad directiva durante 1908 y hasta la caída de Porfirio Díaz. De ahí que destaque tan notablemente la oportuna aparición del libro que logró sintetizar “en dos principios sucintos y capitales”: libertad de sufragio-no reelección, las propuestas del autor, compartidas por la mayoría de las fuerzas políticas organizadas, penetrando además en las más diversas clases sociales.

Roque Estrada reconocía, en 1912, que campeaba la “aquilatada honradez y la nobleza sugestiva” de Madero; pero ante todo valoraba su decisión “de obrar”. En

³Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, Archivo de don Francisco I. Madero, México, Edición de la Secretaría de Hacienda, 1960, p. 946.

